

## HIPONACTE CÓMICO\*

The author studies the most important points of contact between the poetry of Hipponax and the Aristophanic Comedy. Accordingly, some aspects of vocabulary (word-composition, obscene language, colloquial words, cookery-terms, zoological vocabulary and «noms parlants»), contents, structures and other thematic relations are analysed.

1. El fundamento de las ideas que desarrollaremos a continuación es el convencimiento de que existe una línea de continuidad entre la poesía de los yambógrafos de la Jonia arcaica y la comedia ática. El fenómeno es conocido; a ningún lector de ambos géneros pueden escapar las continuas resonancias que se dan en numerosos aspectos entre ambos géneros. Algún especialista ha llegado a afirmar que «la κωμωδία es en verdad sólo una nueva versión espontánea, pero totalmente paralela, de la antigua poesía yámbica jonia»<sup>1</sup>. Incluso a la hora de hacer frente al problema de los orígenes de la comedia da la impresión de que uno de los pocos elementos constituyentes primigenios de aquélla que permanece indiscutible es el que procede de la savia aportada por el yambo; y no sólo porque lo diga Aristóteles cuando sostiene que, nacidas ya la tragedia y la comedia, surgieron los comediógrafos de los yambógrafos, igual que los trágicos fueron los continuadores de los autores épicos<sup>2</sup>. Aunque tales afirmacio-

---

\* El presente título evoca intencionadamente una gran contribución a la crítica hiponactea: E. Degani, «Ipponatte parodico», *MCr* 8/9, 1973/4, pp. 141-167. Las citas de los fragmentos corresponden a la edición de M.L. West, *Iambi et Elegi Graeci*, Oxford 1978, I, pp. 109-171. No obstante, subrayamos desde ahora el gran valor de la reciente edición de E. Degani (H. Degani), *Hipponax, Testimonia et Fragmenta*, Leipzig 1983, si bien hemos preferido mantener la numeración de la edición oxoniense, de más extendido uso en estos momentos. Las discrepancias serán notadas en su lugar.

<sup>1</sup> A. Gerhard, «Iambographen», *RE* IX, 1916, cols. 651 ss. (cita tomada de col. 660, ll. 20-23).

<sup>2</sup> *Poet.* IV 1449 a 4.

nes no vayan acompañadas del suficiente detalle y justificación, demuestran cómo entre los mismos griegos cualquier reflexión de tipo genérico sobre la comedia les conducía también a la relación con el yambo de manera casi inmediata y con un valor de evidencia palmaria. De suerte que casi se puede hablar de intuiciones que llevan automáticamente a establecer esa conexión cuando se ha leído a los autores representativos de ambos géneros. En cierto modo esto es lo que ha ocurrido con frecuencia en la filología moderna, ya que, con notables excepciones, no abunda la fundamentación sistemática de tan patente relación, que, en algunos temas, era absolutamente necesaria<sup>3</sup>.

Tal es el caso del lenguaje obsceno, esencial en la comedia. No es mera rutina que Jeffrey Henderson, en su excelente investigación titulada *The Maculate Muse*<sup>4</sup> haya dedicado en su primer capítulo unas páginas a los precedentes yámbicos del léxico cómico obsceno y escatológico, y a otras diversas reminiscencias<sup>5</sup>, poniendo de relieve su importancia para comprender la presencia de dichos elementos en la comedia. Pero, como intentaremos demostrar a continuación, no son esos campos semánticos los únicos que permiten relacionar el léxico yámbico y el cómico.

Si bien no es correcto definir la lengua artistofánica sin más como «coloquial», no hay dudas sin embargo sobre la presencia de este nivel de lo cotidiano como constituyente sustancial de su lenguaje y, sobre todo, como rasgo distintivo frente a características más o menos compartidas con otros géneros. Es igualmente patente que al hablar de esos niveles de «Umgangssprache» o, más aún, de lo familiar o vulgar, no podemos quedarnos en los campos semánticos de la sexualidad o de lo excrementicio y que, además, hemos de presentar, para tratar de caracterizar ese lenguaje o estilo, una serie amplia de rasgos que afectan no sólo a la palabra aislada, sino también a locuciones enteras o a la sintaxis.

Se trata, por tanto, de ver si esos aspectos eran localizables también en la lengua del yambo. Pero no sólo los referentes al lenguaje, sino también los de estructura, contenido, temática, etc. La lectura detenida de los

<sup>3</sup> Aunque no falten apreciaciones aisladas en obras recientes. Así, C. Miralles y J. Pórtulas, al referirse al componente dramático y mimético en Arquíloco e Hiponacte, han señalado que «los lazos entre el yambo y la comedia ática pueden adquirir una nueva dimensión si se analizan desde otra perspectiva» (*Archilochus and the Iambic Poetry*, Roma 1983, p. 111). La relación de paralelos cómicos con los fragmentos de Hiponacte aportada de forma exhaustiva por E. Degani en la edición arriba citada (en adelante *ed.*) habla por sí sola.

<sup>4</sup> *The Maculate Muse. Obscene Language in Attic Comedy*, New Haven/Londres 1975.

<sup>5</sup> Cf. especialmente p. 19 ss.

yambógrafos muestra a nuestro juicio, a Hiponacte como el más próximo a las características de la comedia, siempre dentro de la prudencia que cualquier afirmación de este tipo exige al tratar de autores de los que tan escasos textos conservamos y en tan mal estado. El otro autor utilizable para un cotejo similar, Arquíloco<sup>6</sup>, posee algunas características en conjunto que lo hacen menos apropiado para poder ver con detalle el hilo conductor de uno a otro género, sobre todo por su mayor proximidad al lenguaje épico, como ya demostró D. Page en un trabajo fundamental<sup>7</sup>.

2. Veremos en primer lugar aquellos rasgos del lenguaje que permiten apreciar la proximidad a las características de la comedia ática.

2.1. *Compuestos*. Ante todo encontramos en Hiponacte algunos compuestos que, tanto por su formación como por su contenido, merecían haber sido extraídos de cualquier comedia. En la lista recogida aparecen dos que hay que considerar dudosos, aunque por razones diferentes: *γυναικοπίτης* puede ser una explicación del escoliasta a otros términos, aunque en algunas ediciones se incluye como hiponacteo<sup>8</sup>, mientras que sobre *σποδησιλαύρα* («pulverizadora de calles», es decir, «prostituta»). También podría traducirse como «pulverizadora de cloacas»<sup>9</sup> existen dudas sobre si debe atribuirse a Hiponacte (135d) o estamos ante el fragmento de un cómico (1352 K.), vacilación esta última que no hace sino abundar en la idea sostenida, hasta el punto de ser admisible en cualquiera de los dos géneros. El epíteto de Hermes «ahorcaperros», es decir, *κυνάγχης*,

<sup>6</sup> Semónides resultaba excesivamente limitado en cuanto a contenidos; en cualquier caso, la «dramatización» que se observa en algunos de los fragmentos hiponacteos es difícilmente localizable en los otros yambógrafos y constituye sin duda una de las claves de su éxito entre los seguidores tardíos del género, como Fénix de Colofón o Herodas.

<sup>7</sup> «Archilochus and the Oral Tradition», *Archiloque*, Entretiens Hardt X, Vandoeuves/Ginebra 1963, pp. 119-179. Sobre proximidad a la composición oral y las características de la técnica arquiloquea puede verse también la obra de A. Aloni, *Le Muse di Archiloco. Ricerche sullo stile archilocheo*, Copenhague 1981.

<sup>8</sup> Así O. Masson, *Les Fragments du poète Hipponax. Edition critique et commentée*, Paris 1962, fr. 118,16.

<sup>9</sup> Ésta es una traducción del término meramente conjetural, siguiendo una tradición quizá un tanto puritana. El otro extremo lo constituye el «tritiracoños» de F.R. Adrados, *Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, II, Madrid 1981<sub>2</sub>, p. 315, aclarando (n. 10) que «está referido a una mujer», lo que no sería extraño en el conjunto del lenguaje metafórico obscuro de los yambógrafos; *σποδέω* equivale a *βινέω* en Aristófanes (*As.* 942, 1016) y M.L. West lo conjetura con el mismo sentido para el fr. 104,15. Lo que no está tan claro es si *λαύρη* ha de entenderse entonces como «calle» o «cloaca» equivaliendo a «coño»...

parece creación hiponactea para traducir el lidio *Κανδαύλης*<sup>10</sup>; en todo caso, es formación más acorde con la composición nominal griega, según la interpretación que hoy en día se da a la voz lidia, que el tardío *σκυλοπνίκτης*, con el que el escolio a Tzetzes vuelve a traducir el epíteto en cuestión<sup>11</sup>.

Algunos de los compuestos bimembres basan su *uis comica* en la ironía de los significados así aunados; *χειρόχωλος* es el «manicojo» y *πασπαληφάγος*, que parece ser encierra un término poco común para indicar un alimento delicado («devoradora de delicias», por tanto, aunque *πασπάλη* también puede entenderse como «mijo») se aplica por añadidura a una gorrina. Pero mucho más próximos a la comedia están los que aún quedan por comentar: por un lado *ποντοχάρυβδης*, que, si bien según Masson<sup>12</sup>, quien sigue a E. Risch<sup>13</sup>, debería traducirse como «esta Caribdis que se tragaría el mar», deben tenerse en cuenta las observaciones de E. Degani<sup>14</sup> en el sentido de que estemos ante una definición de las «tragaderas oceánicas» del personaje atacado en el fragmento (Eurimedontiades) y no ante un epíteto del mismo, con lo que se resuelve el dilema del género gramatical del término; así también *ταραξίπους*, «perturbapiés» (= «que hace caer o resbalar»), que probablemente parodia un epíteto de Posidón, *ταράξιπος*; o algunos compuestos de carácter obsceno, como *βασαγιόρος* (quizá con elemento léxico no griego), que encontramos explicado como «rápido en el coito», *ἡμίανδρος*, «eunuco», *βορβορόπη* «agujero de barro», referido al sexo de la mujer, y *κυσσοχήνη* «anoabierto». Por otro lado están aquellos que surgen de la unión de más de dos elementos, ya sean léxicos o sufijales: *ἐγγαστριμάχαιρα* «el cuchillo en el vientre» (sobre el que volvemos a traer a colación las observaciones de E. Degani<sup>15</sup>, paralelas a las de *ποντοχάρυβδης*); con sentido obsceno *ἀνασεισίφαλλος* «sacuderepene»; *κατωμόχανος*, «que abre el culo hasta los hombros»; *συκοτραγίδης*, en realidad un patronímico, «el hijo del comehigos», que anticipa el abuso cómico tan frecuente en Aristófanes de este sufijo, *-ίδης*, que siempre ha conservado una connotación de nobleza<sup>16</sup>; el exhibicionismo

<sup>10</sup> Cf. L.R. Palmer, *The Greek Language*, Londres/Boston 1980, p. 113.

<sup>11</sup> Schol. *Chil.* VI 477 (p. 547 Leone); pero Tzetzes usa *σκυλοκλέπτης*, lo que puede suponer una interpretación muy diversa del término («el que roba los despojos»): cf. A.R. Burn, *The Lyric Age of Greece*, Londres 1978, p. 102.

<sup>12</sup> P. 169.

<sup>13</sup> *IF* 59, 1944-49, pp. 27 y 277, con más ejemplos cómicos.

<sup>14</sup> *Art. cit. supra*, p. 150 ss.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 149 ss.

<sup>16</sup> Cf. E. Fraenkel, «Namenwesen», *RE* XVI 2, 1935, cols. 1611-1670 (vid. col. 1631, ll. 23-26); Ch. Frei-Lüthy, *Der Einfluss der griechischen Personennamen auf die Wortbildung*, Heidelberg 1978, p. 51.

aparece en *ἀναστυρόλις*, «que enseña los genitales»; y el más largo de todos ellos, digno de cualquier animado pasaje aristofánico, *μεσσηγυδορποχέστης*, «el cagón a media cena», nos remite al terreno escatológico<sup>17</sup>.

2.2. *Lenguaje obsceno (sexo y escatología)*. Varios de los compuestos que acabamos de enumerar nos han introducido, casi violentamente, en los campos semánticos más generosamente atestiguados en el yambo y en la comedia, como son los del sexo y la escatología. Como ya hemos indicado anteriormente, es el ámbito léxico mejor conocido y, sobre todo desde el libro de J. Henderson, perfectamente clasificado según los significados. Por ello no vamos a insistir en este aspecto, aunque resumiremos, basándonos en dicho libro, los datos que se refieren a Hiponacte. Nos encontramos, en efecto, en sus fragmentos un número elevado de términos que se incluyen en las significaciones antedichas y que, como en el caso de la comedia, suelen ser vocablos utilizados humorísticamente en sentido figurado. Así, para los genitales masculinos aparecen términos propios, como *δρχις* o *φάλης*, pero también otros metafóricos, como *ἀλλᾶς*, «salchicha», o *θύμος*, que en principio es «excrecencia», o *κωλή* «muslo» (generalmente «pernil» o «jamón»), dicho del miembro viril. Mucho más variada, igual que ocurre en la comedia, es la designación del órgano femenino; aparece un término propio, *κύσθος*, y otros metafóricos, como *γληχών* «menta» o «poleo», aplicado tal vez al vello del pubis; *δορίαλλον*, que parece estar derivado de un nombre propio<sup>18</sup>; *λειμών* o *μύρτος* mantienen la metáfora vegetal; no falta el higo, *ισχάς* y, del mundo animal, el *χοῖρος*, tan familiar en Aristófanes, y el erizo de mar, *βρύσσοις*, además de locuciones del tipo *Κοραξικὸν λῶπος* o *Σινδικὸν διάσφαγμα*. Se dan además las menciones de otros órganos, como *κυσός*, aquí «ano», *πρωκτός* (*idem*), *τράμις* (quizá «perineo») y *κοχώνη* (*idem*), aparte de algunos juegos de palabras sobre la raíz de *πύγος*<sup>19</sup>.

Junto a ellos, otros términos nos remiten a una variada gama de actos sexuales, en un conjunto que haría las delicias de los aficionados al género erótico. Téngase en cuenta que algunos pasajes están por entero dedica-

<sup>17</sup> «Bel exemple de composé péjoratif, comparable à ceux que forgeront plus tard en grand nombre les comiques» (Masson, *op. cit.*, p. 158, remitiendo a E. Fraenkel, *Geschichte der griechischen Nomina agentis*, I, 1910, p. 235).

<sup>18</sup> No compartimos la opinión de W. de Sousa Medeiros (*Hipónax de Éfeso, I. Fragmentos dos Iambos*, Coimbra 1961, p. 130), quien pretende ver en *γληχών* un afrodisíaco y no una metáfora obscena. Los paralelos aristofánicos (cf. «Índice» al final del presente artículo) nos parecen muy reveladores. Para *δορίαλλον* cf. P. Chantraine *DELG*, s. u.

<sup>19</sup> Cf. *πυγῶν* y *πυγιστί* en 92,2 y *Πυγήλεσι* en 92,15.

dos a la descripción de tales menesteres<sup>20</sup>. El coito se define con el verbo usual, βινεῖν, pero también como «brincar», ἀσκαρίζειν o, muy plásticamente, «perforar», ἐξορύσσειν, sin faltar una metáfora de conquista, «despojar de las armas», σκυλεύειν. La alusión a actividades homosexuales queda reflejada en algunos pasajes, no sin cierta exageración a veces: en el fragmento 41 el hablante teme que le dejen tan agujereado como la madera de higuera<sup>21</sup>; y, junto a los compuestos citados arriba, contamos con el inequívoco εὐνοῦχος del fr. 26,3. Algo parecido a la masturbación es lo que designa el *hapaχ ἀποδέφομαι*; no falta la *fellatio*, aludida con el verbo κύπτω «agacharse» y quizá también con el verbo «picotear», κολάπτω, aparte de que puede ser la habilidad de la mujer calificada como *μυσάχνη* en el fr. 105,10; y la descripción del *cunilingus* parece deducirse del fr. 124 («sorber el higo de Lébedo»). Por último, en cuanto a lo escatológico, destaca la recurrencia del verbo ἀνατιλᾶν, «tener diarrea», y de δμείχειν «orinar»; y encontramos asimismo los sustantivos que designan la «boñiga», βόλβιτος, y las «destrinas» (o la «cloaca»), λαύρη.

2.3. Todo el léxico presentado hasta el momento constituye sin duda un conjunto capaz de convencer al más escéptico respecto al parentesco por ascendencia o anticipación de este lenguaje con el de la comedia ática. Pero si detuviéramos aquí la exposición habríamos dicho muy poco y, sobre todo, no habríamos aportado apenas nada a lo ya conocido. En efecto, en cualquier comedia ática, junto al variado vocabulario de tipo obsceno, se observa la presencia de un nivel de lengua que, sin llegar a tener necesariamente ese valor, nos permite calificar al léxico que lo constituye de familiar, coloquial o, en un sentido amplio, vulgar. En consecuencia, es procedente preguntarse por la existencia de un léxico semejante, incluso idéntico, en la lengua de Hiponacte, que confirme en este aspecto el «preludio» de la comedia que se postula para el yambo arcaico y que estamos ahora materializando en Hiponacte. Si admitimos la relación entre el contexto social y la forma en que el «mensaje» se materializa en ese contexto, tendremos que buscar en Hiponacte la prueba de que tal principio se cumple. Si la presencia del lenguaje obsceno tiene un fundamento sobradamente reconocido en unos orígenes rituales muy concretos del género, lo cual ya es en cierto modo partir de una explicación sociológica de tal presencia, del mismo modo podemos relacionar la existencia de niveles coti-

<sup>20</sup> Vid. frs. 104,34; 119, 135, 155 a-c, 160, 182.

<sup>21</sup> *Καὶ νῦν ἀρειῆ σύκινόν με ποιῆσαι*, cf. fr. 114a. Véanse las diversas interpretaciones del fragmento resumidas en el apartado crítico de E. Degani (*ed.*), quien, por cierto ofrece la siguiente lectura: *καὶ νῦν ἀρειῆς σύκινόν με ποιῆσαι*. Los lexicógrafos destacan la ecuación *σύκινον* = *ἀσθενές*.

dianos de lengua tanto con esos mismos orígenes, en un sentido más amplio, como con la persistencia de unas condiciones y un entorno social que contribuyen al mantenimiento de esos niveles acompañando a su desarrollo.

Pues bien, estos postulados se confirman plenamente en un análisis detallado del léxico hiponacte. En éste se distingue un vocabulario coloquial más o menos común con otras épocas de la historia de la lengua griega y con otros dialectos y ámbitos territoriales de Grecia, con notables coincidencias en la comedia ática. En segundo lugar aparece un vocabulario que parece más o menos asignable al ámbito jonio, aunque existen dudas en algunos casos concretos. Y, en tercer lugar, un conjunto de «barbarismos» que indudablemente, junto con las anteriores clasificaciones, contribuyen al sabor local-popular del conjunto, ya que probablemente su presencia se explica por ser términos familiares al auditorio de estas composiciones<sup>22</sup>. Junto a esta triple clasificación nos ha parecido oportuno establecer dos grupos aparte con palabras correspondientes a un vocabulario concreto, por tanto también susceptible de definirse como cotidiano, como es el del ámbito culinario y los términos zoológicos. A ningún lector de Aristófanes le resultará extraña la presencia de ambos.

Ahora bien, antes de describir con detalle estos grupos conviene dedicar unas líneas a un problema fundamental de la lengua hiponactea; es éste el de la naturaleza de los fragmentos conservados, que llevaron a G. Pasquali a dar a nuestro autor el calificativo de «poeta glosemático»<sup>23</sup>. Es claro que todo reproche debe dirigirse a la tradición a la que, como tantas veces ocurre en las literaturas clásicas, le debemos al mismo tiempo la conservación de unos textos y la naturaleza discutible de muchos de ellos, con una selección excesivamente orientada a un interés muy concreto. Pero el mero hecho de que el léxico hiponacteo fuera ya objeto de curiosidad en la Antigüedad es suficientemente significativo. Se trataba de un código lingüístico sumamente peculiar, que no podía por menos de atraer la atención de los lexicógrafos antiguos, prestos a la caza de cualquier alteración de la norma lingüística al uso, cuando la «normalización» del griego había supuesto ya la renuncia a numerosas y ricas peculiaridades. Pero esto no debe hacernos cometer un error de perspectiva: el aparente exotismo es un espejismo sin fundamento. El hecho real es que lo más puramente jonio es también lenguaje familiar y popular, y los términos no helénicos de este lenguaje ni son tantos como a veces se ha pretendido ni son elementos mal integrados, sino todo lo contrario; hay que ver

<sup>23</sup> *SIFC* 7, 1929, p. 311 (citado por Masson, *op. cit.*, p. 21).

en Hiponacte «un poeta griego que se ha permitido a veces emplear palabras extranjeras más o menos aclimatadas en suelo jonio en el siglo vi<sup>24</sup>.

### 2.3.1. *Léxico popular no necesariamente jonio.*

*Verbos:* Tanto desde el punto de vista del significante como del significado nos encontramos con un buen número de verbos que nos sitúan en un nivel de lengua cotidiano y familiar. Así, se dan bastantes con valor onomatopéyico, formados en su mayoría mediante reduplicación expresiva de la raíz: βαμβαλύζω «balbucear» (y «rechinar los dientes»); βατταρίζω «idem»; βορβορούζω «hacer gorgoteos»; έμβαβάζω «balbucear», pero quizá más bien «interrumpir (con ruidos)»<sup>25</sup>; o μοιμούλλω (sobre la raíz de μύλη y que puede considerarse también metáfora obscena)<sup>26</sup>. Onomatopéyicos, aunque no con la misma formación de los precedentes, son γρούζω «gruñir», επιβρύκω «roer», «rechinar los dientes» o «rugir», κρώζω «graznar» y quizá περιψάω «rascar», «quitar escamas», y hasta el mismo χάσκω «bostezar», «abrir la boca»; del campo semántico de algunos de los reduplicados ya vistos puede citarse κωτίλλω «parlotear». Pueden incluirse también verbos que describen determinados movimientos del cuerpo: άρριχάομαι «trepar», καταπλίσσω «poner la zancadilla»; acciones violentas: έξαράσσω «arrancar» (o καταράσσω); συντριβω, «romper» («hacer añicos»); y claramente hostiles: συναλοιάομαι «pegar» (lit. «trillar la cara a uno»). Claramente coloquial es βρενθύομαι «pavo-

<sup>24</sup> Masson, *op. cit.* p. 32. La formulación es algo simple, aunque no incierta. La complejidad del problema del contacto cultural y lingüístico ha sido analizada con detalle por G. Tedeschi, «Lingue e culture in contatto: il problema della lingua in Ipponatte», *Incontri Linguistici* 4, 1978, pp. 225-233; «I prestiti linguistici nei frammenti ipponattei e il problema dell'interferenza culturale ad Efeso», *QFC* 3, 1981, pp. 35-48. Para F. R. Adrados, «Sociolingüística y Griego antiguo», *REL* 11,2, 1981, pp. 311-329, Hiponacte «resulta francamente vulgar» y sería el único caso de tal nivel de lengua en la poesía arcaica y clásica, mientras que el resto de los yambógrafos y Aristófanes se quedan en el nivel «popular» (p. 316). Compartimos las diferencias entre, por ejemplo, un Arquíloco y un Hiponacte, pero no la distinción de «vulgaridad» que se aplica a Hiponacte (por oposición a un nivel «popular»), a quien, como defendemos en este trabajo, vemos más próximo a Aristófanes. Tal vez la naturaleza de los fragmentos pueda apoyar tal clasificación, pero también es verdad que es más culto de lo que parece. El fr. 128, que da pie al trabajo de E. Degani aquí elogiado (cf. nota inicial) debe prevenir al respecto y también poner en guardia frente a las distinciones entre lo «literario» y lo «popular».

<sup>25</sup> Se ha supuesto un origen lidio, al menos para el simple βαβάζω; cf. K. Latte en su edición de Hesiquio, *s.u.*, y G. Neumann, *Untersuchungen zum Weiterleben hethitischen und luwischen Sprachgutes in hellenistischer und römischer Zeit*, Wiesbaden 1961, p. 57; βάβαξ aparece en Arquíloco, fr. 297.

<sup>26</sup> Para unos el «higo de Lébedo», objeto de la acción verbal, es el miembro viril (así A. Bartalucci, «Hipponactaeae interpretatiunculae», *Maia* 16, 1964, p. 245); para otros, el sexo de la mujer (Henderson, *op. cit.*, p. 22).

nearse» (seguramente metafórico a partir de βρένθος, nombre de un ave), así como λαιμάω, «zampar», «ser glotón», όφέλλω «barrer» (y όφέλημα «escoba»), término obsoleto que se verá superado por σαίρω; άλφιτεύω es «ir a la molienda (de cebada)»; σκαπαρδεύω «socorrer», «echar una mano» es muy probable que no sea un préstamo, como han supuesto algunos, sino simplemente popular (cf. el juego o ritual de la σκαπέρδα en Ática)<sup>27</sup>. Una acción poco elevada describe τίλλω, «arrancar el pelo», mientras que τρώγω mantiene sin duda su sentido originario (es decir, aún funciona metafóricamente) de «roer», de modo que, respecto a los formados sobre έδ- o φαγ- mantiene una relación parecida a la del español «tragar» (τρωγ-/τραγ-) frente a «comer»; en este campo semántico se encuentra asimismo ρυφέω «zampar», donde quizá haya un problemático grado cero respecto a la forma usual en ático<sup>28</sup>; μαδάω es propiamente un término casi técnico, «humedecer», «impregnar» (atestiguado en Hipócrates), pero no puede descartarse un uso metafórico<sup>29</sup>.

*Sustantivos:* En la descripción de cualquier actividad, el poeta yámbico nos acercará con su lenguaje a la realidad, a lo tangible. Las escenas que se configuran en los fragmentos de Hiponacte, sobre las que volveremos más adelante, tienen ya una gran proximidad con situaciones similares de la comedia. Es normal la aparición del vocabulario concreto, con menciones de objetos de uso cotidiano, como las prendas de vestir, según se enumeran en el célebre fragmento «petitorio» n.º 32. Σίφων es una «caña» o «tubo» utilizado para beber o extraer líquidos<sup>30</sup>; μαρίλη es la «brasa»; μυλακρίς una «rótula», aunque también se ha pensado en un insecto<sup>31</sup>; φορμίον es el «cestillo» y χαμεύνιον la «yacija» (en ambos casos con la aparición del diminutivo). Pedestre es asimismo la mención del «moco», μύξα, los «sabañones», designados aquí como φοΐδες (φωΐδες), término que propiamente significa «ampolla» o «quemadura», o como χίμετλον (cf. gr. mod. χιονίστρα); o el «dolor de barriga», γαστρίη. El φαρμακός, nombrado siete veces, nos pone en contacto con ritos populares, lo mismo que la κράδη, «rama (de higuera)». El instrumento para barrer

<sup>27</sup> Cf. Chantraine, *DELG*, s.u., y Masson, *op. cit.*, p. 124.

<sup>28</sup> Aunque Focio (*Lex.* II, 137 Naber) lo da como propio de Hiponacte, es muy probable que se deba al vocalismo. De hecho, ροφέω es frecuente en Aristófanes; véase el comentario de A.C. Cassio, *Aristofane, Banchettanti (ΔΑΙΤΑΛΗΣ). I Frammenti*, Pisa 1977, p. 53 (fr. 6 = 203 K.).

<sup>29</sup> Se da el caso de que en a.i. μάdati (procedente de la misma raíz) es «estar ebrio». De todas formas, carecemos de contexto suficiente; cf. σαπρός.

<sup>30</sup> Aunque también es el nombre de un tipo de hormiga; cf. L. Gil, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid 1959, p. 37.

<sup>31</sup> Concretamente una especie de saltamontes; cf. L. Gil, *op. cit.*, p. 169 s.

es *δφελμα* y el montón de tierra que se acumula *σαρμός*. No falta la presencia del ladrón, *φιλήτης* (ya en Hesíodo) y *φῶρ*. En el vocabulario abstracto hay términos casi de «argot», como *σκίραφος*, «truco», derivado del léxico del juego.

Algunos sustantivos se usan en sentido traslaticio o metonímico: al «retoño» se le llama *μολοβρίτης*, es decir, «jabato», mientras que el discutido término *σκότος* parece definir a un personaje alto «tenebroso»<sup>32</sup>; para la «mano» se usa *ἀφή* que, como prueba el griego moderno, es el «toque».

*Adjetivos*: En su forma simple son escasos, aunque alguno de ellos es tan propio de la comedia como *πονηρός*; *σαπρός*, «podrido» tiene ya un valor más técnico, aunque deben tenerse en cuenta las salvedades hechas a propósito de *μαδάω*; *κυρτος* plantea un problema: la acentuación oxítone es la de un adjetivo, «curvo», mientras que la acentuación paroxítone es la de un sustantivo que viene a significar «red», «tamiz» o incluso «jaula de pájaro». Al grupo de dudosos debe añadirse *βεβρός*, para el que se han dado versiones contradictorias<sup>33</sup>. Lo más importante, sin embargo, es el dato de que la mayoría de los adjetivos se incluyen en los grupos antes estudiados, abundando la forma de compuesto y el sentido obsceno.

2.3.2. *Léxico familiar de posible origen jonio*. Como mera hipótesis, tan sólo en algunos casos confirmada por los lexicógrafos y autores que transmiten los fragmentos, puede apuntarse la posibilidad de que algunos términos de uso común sean más propios del léxico jonio, de lo que podría ser un indicio la coincidencia de su aparición en Hiponacte, Heródoto, Hipócrates, etc. Tal es el caso de algunos verbos y sustantivos, en parte ya incluidos entre los términos coloquiales. Así el expresivo *παμφαλάω*, «mirar con los ojos bien abiertos»; *ραπίζω* «abofetear» (aún en griego moderno); quizá deban mencionarse aquí de nuevo *δφέλλω* «barrer» y *λασθαίνω* «burlarse», «injuriar». Entre los sustantivos puede señalarse *ὄμφαλητόμος* «partera» o «comadrona»<sup>34</sup>; *ταμειῶν* «almacén», «depósito» (aunque parece común al jónico-ático) y quizá el ya citado *χαμεύνιον*; incluso existe la posibilidad de que *ἡμίεκτον* y *ἡμίκυπρον* representen medidas de uso normal en el ámbito jonio, aunque esto no indi-

<sup>32</sup> «'Tenebrio', i.e., qui in tenebris fraudolenta foedaque agitat» (E. Degani, *ed. ad loc.*).

<sup>33</sup> Remitimos una vez más a E. Degani, *ed. ad loc.*, para un resumen de estas interpretaciones que oscilan entre su consideración o no como préstamo y su utilización *in bonam* o *in malam partem*.

<sup>34</sup> Cf. Masson, *op. cit.*, p. 116; el término aparece en Hipócrates (*Mul.* I 46).

ca que sean términos «jonios»; *πέλλη* y *πελλίς*, que designa un tipo de copa o vaso, podría ser también de uso normal en Jonia. Entre los adjetivos destaca el uso de *σόλοικος* por *βάρβαρος*, lo que también apunta a un ámbito geográfico concreto. En fragmento espurio se transmite el oscuro *χλούνης*, ya atestiguado en Homero<sup>35</sup>, que podría representar una supervivencia popular en el ámbito jonio, aunque después se encuentre en autores representantes de otros dialectos y géneros; su sentido parece ser el de «afeminado», «castrado».

2.3.3. *Préstamos léxicos*. Entre los «barbarismos» que se dan en Hiponacte predominan también sustantivos de tipo concreto que designan objetos de uso común. Aparecen aquí prendas de vestir o calzado, como la *ἀσκέρη*<sup>36</sup> (y *ἀσκερίσκον*), quizá voz lidia<sup>37</sup>; tintes como el *βάνκαρις* «bermellón», quizá también lidio<sup>38</sup>; alimentos o bebidas como el célebre *βέκος* «pan», quizá frigio<sup>39</sup>, o los dos términos extranjeros con que se designa al «vino», uno egipcio, *ἔρπις*<sup>40</sup>, y otro quizá de sustrato mediterráneo, *χάλις*, «vino puro», bien atestiguado en compuestos en otros autores. De origen egipcio parece ser también la palabra para la «tinaja», *βῆκος*. La denominación de algunos cargos o estamentos recoge la influencia cultural lidia, pues éste es el origen indudable de *καύης* «sacerdote» y *πάλμυς* «rey». Lidio es también el término que parece designar una determinada colectividad femenina con carácter religioso, *δοῦμος*<sup>41</sup>; no es de extrañar que, como *καύης*, penetre en el ámbito popular, en que las manifestaciones religiosas suponen la ocasión más importante de actividad común y relación social más plena. Menos aún sorprenderá la aparición de *μαυλιστήριον*, término para el que las opciones varían desde una «moneda» al «burdel», aunque su origen lidio (para lo que, por otra parte, no

<sup>35</sup> *Il.* IX 539. Sorprende el escolio B al verso en cuestión con su indicación de que el término se usaba en alguna comunidad doria con el sentido de *ἀφριστής*, «que echa espuma». De cualquier forma, la autoría del fragmento es muy dudosa.

<sup>36</sup> Aparece en una inscripción ática: cf. *SEG* 13, 1956, n.º 148.

<sup>37</sup> Cf. Masson, *op. cit.*, p. 125.

<sup>38</sup> Cf. Masson, *op. cit.*, p. 135.

<sup>39</sup> Cf. *Hdt.*, II 2.

<sup>40</sup> Cf. Masson, *op. cit.*, p. 148.

<sup>41</sup> Este discutido término, que algunos han querido sustituir por *δοῦλος*, reaparece en algunos otros lugares no menos problemáticos (*A.P.* VII 222,3 [Filodemo]; *CIG* 3439 [Lidia, s. III d.C.]). Acerca del posible origen frigio del término cf. A. Heubeck, *Lydiaka. Untersuchungen zu Schrift, Sprache und Götternamen der Lyder*, Erlangen 1959, p. 81, n. 2. Véase una defensa reciente del carácter de tiaso femenino en C. Calame, *Les choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque*, Roma 1977, I, p. 365 ss.

sería un obstáculo su sufijación típica griega) es algo dudoso<sup>42</sup>. *Νηίατον* parece designar un aire de flauta frigio. No faltan insultos de origen extranjero, como *νικύρτας*, glosado por Hesiquio como *δουλέκδουλος*, y *σάβαννι*, cuyo significado cierto no es conocido. Oscuro es también el valor de *παῦνι*, ya que, según Hesiquio, puede ser «pequeño», «grande» o «bueno».

La lengua lidia no aparece atestiguada sólo por sustantivos o adjetivos, sino incluso por formas verbales, como al comienzo del fr. 92, en que parecen sucederse dos imperativos: *βάσκ' ἔπικρολέαζε*<sup>43</sup>. Ahora bien, el uso en este fragmento de las expresiones en lengua lidia reviste un carácter muy diferente del de los anteriores, ya que ahora no se trata del uso por el poeta de palabras que ya podían estar integradas en el habla coloquial de la región, sino que conscientemente se hace aparecer a un personaje, una mujer lidia, en cuya boca se ponen esas expresiones, aclaradas por el mismo poeta como *λυδιστί*, «en lidio» (para aprovecharlo además en un juego de palabras, mediante la creación de *πυγιστί*, etc.). Es decir, hay un efecto cómico intencionado, al que contribuye la inclusión de esas palabras en lidio, de modo muy similar al seguido por Aristófanes cuando en algunas escenas hace intervenir a extranjeros o hablantes de diversos dialectos griegos, parodiando su lengua o manera de hablar; y debe tenerse en cuenta la posibilidad de que, cuando en otros pasajes aparecen términos extranjeros, no esté injustificado suponer cierto efecto cómico<sup>44</sup>. Por último, mencionemos los términos *ἀλίβας*, «vinaigre», a veces considerado como préstamo<sup>45</sup>, y *ἄβδης*, de supuesto origen «pregriego».

<sup>42</sup> Cf. Masson, *op. cit.* p. 178 s., y abundantes referencias en E. Degani, *ed. ad loc.*

<sup>43</sup> Las lecturas son muy dudosas y el pasaje discutido ya desde su hallazgo. Véanse, a modo de ejemplo, las sugerencias de B. Lavagnini, *Da Mimnermo a Callimaco. Contributi esegetici e critici ai lirici Greci*, Turín 1949, p. 56 ss.; M.L. West, *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlín/Nueva York 1974, p. 144 s.

<sup>44</sup> Es decir, es muy distinta la parodia de un individuo no greco-parlante de lo que es el uso de términos «indígenas» que pueden estar perfectamente asimilados; aunque con matices y salvando las distancias, no parece fuera de lugar un paralelo de este griego de Asia Menor con el español de América, en cuanto a influjos de lenguas de adstrato, que, en este caso, podría desbordar incluso el mero léxico (cf. V. Rapallo, «Influssi anatolici sulla grammatica di Ipponatte», *SIFC* 48, 1976, pp. 200-243). En sentido contrario, se ha llegado a utilizar el término «pidgin-Greek» para designar el habla de los vecinos anatolios cuando emplean el griego de estas comunidades (cf. Medeiros, *op. cit.*, p. 22, citando a W.M. Ramsey, *Asiatic Elements in Greek Civilisation*, Londres 1928<sup>2</sup>, p. 144).

<sup>45</sup> Cf. *DGE*, *s.u.*; el significado en Aristófanes corresponde a una interpretación de su etimología sobre *ἀλεύω* y *βαίνω* (= «alma en pena»).

2.3.4. *Léxico culinario*. Si a simple vista puede parecer injustificado dedicar un apartado a este grupo léxico, dado que puede considerarse sin valor el que los lexicógrafos nos transmitan con frecuencia nombres de alimentos, un repaso a la poesía griega puede hacer desaparecer pronto esta objeción. La enumeración poética de alimentos es consustancial con la poesía popular, sobre todo en determinadas épocas y sociedades<sup>46</sup>. Aparece, por ejemplo, fuera de los yambógrafos, en un Alcmán<sup>47</sup>, por no hablar, por supuesto, del Δείπνον<sup>48</sup> de Filóxeno; y, desde luego, volvemos a encontrar lo mismo en Aristófanes<sup>49</sup>.

El posible valor testimonial de tales enumeraciones desde el punto de vista dietético no es más que relativo, pues su mención puede ser puramente ficticia y responder más a un deseo que a una realidad; pero, viceversa, su aparición no hace más que confirmar su existencia y su conocimiento por el poeta. En este sentido cabe señalar la escasa diferencia entre la enumeración de alimentos aquí recogida y los que aparecen en la comedia, salvo por lo que se refiere a alguna designación concreta. Tampoco faltan utensilios caseros, aunque en número mucho menor, igualmente frecuentes en la escena cómica.

Entre los alimentos tenemos algunos tan comunes como los cereales y sus derivados, como la «cebada» o «harina de cebada», ἀλφίτα, κριθή; el «pan», ἄρτος (cf. βέκος), así como la μᾶζα, otra variedad de pan, de donde podemos pasar a tipos especiales de tortas o pasteles, como los denominados ἀπτανίτης, τηγανίτης o κόλλιξ. Productos hortofrutícolas o frutos silvestres: «higos» (ισχάς, σῦκον<sup>50</sup>), coles (κράμβη<sup>51</sup>), lechugas (llamada τρακίνη y no θρίδαξ o θρίον). La «ciruela», κοκκύμηλον, y la

<sup>46</sup> No compartimos la valoración que C. Miralles y J. Pórtulas hacen de este tipo de enumeraciones, al menos plenamente. Para ellos no cabe una consideración realista, sino ritual, pues estaríamos ante una reminiscencia de una especie de «trickster» glotón, resucitado y rememorado por el folklore (cf. *op. cit.*, p. 37). El efecto, en nuestra opinión, sobre el auditorio puede ser bastante notable, sobre todo si se quiere contrastar situaciones de riqueza/pobreza. Los propios autores, en apoyo de sus afirmaciones, aducen un fragmento como el 124 de Arquíloco, que, sin embargo, es citado por Ateneo (*Epitome* 7) como censura del poeta a una costumbre de Pericles, comparado con los miconios, quienes, dice, «por su pobreza y por habitar una isla mísera, son criticados a causa de su tacañería y de su codicia».

<sup>47</sup> Fr. 19 (y cf. frs. 17 y 20) Page.

<sup>48</sup> Filóxeno de Léucade, fr. 836 Page.

<sup>49</sup> Cf. V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes*, trad. ingl., Londres/Nueva York 1974, p. 319 ss. Dentro del lenguaje aristofánico estas enumeraciones se enmarcan en el procedimiento estudiado por E.S. Spyropoulos, *L'accumulation verbale chez Aristophane* (*Recherches sur le style d'Aristophane*), Salónica 1974, especialmente p. 86 ss.

<sup>50</sup> Contando en estos casos con los normales usos obscenos.

<sup>51</sup> Usado en una fórmula de juramento.

«mora», *συκάμινον*. Especies y condimentos como el «sésamo» (*σήσαμον*), la «menta» o «poleo» (*sens. obsc. γληχών*) o la «escila», *σπίλλη*. Se menciona el «vinagre», *άλίβας*. Aparece el «queso», *τυρόν*; y, además, nombres de algunos platos especiales, como el *μυσσωτός* o el *ἔτνος*<sup>52</sup>, o el ya comentado término *πασπάλη* (primer elemento de un compuesto). Entre las bebidas aparece, como ya hemos visto, el «vino» (*ἔρπις, χάλις*) y el conocido *κυκεών*<sup>53</sup>.

Entre los pescados y carnes que se mencionan expresamente como alimentos tenemos la *θεῦτις* o «calamar» (la *σηπίη* no parece estar referida como alimento), la *θύννα* o «atún hembra», el oscuro *ῥκης*<sup>54</sup> y la llamada «liebre marina», *θαλάσσιος λαγός*. Entre las carnes figuran el «francolín», *ἀτταγᾶς*; la «liebre», *λαγός*, mientras que el «cerdo» (*γρόμφις, δέλφαξ, μολοβρίτης*) no aparece mencionado como alimento, igual que un producto suyo, la «salchicha» (*ἀλλᾶς*).

Entre los utensilios está el *ἀμβάφιον* o «salsera»; la «bandeja», *λέκος*, y la «olla», que aparece, con fonética jonia, como *κύθρος*, aunque existe un *χυτροπόδιον* (diminutivo de *χυτρόπους*, «caldero» y también «soporte de olla»).

2.3.5. *Animales*. Aparte de los animales citados en el apartado anterior aparecen mencionados otros muchos, cuya presencia en la transmisión se explica en parte, una vez más, por el interés despertado en los escoliastas y lexicógrafos, pero también por razones que justifican su consideración en este apartado. No es preciso insistir sobre las conocidas tradiciones populares en que encontramos animales bien como protagonistas o bien como términos de referencia en metáforas, símiles, etc. Los yambógrafos son un buen ejemplo para ilustrar esta idea y mucho más un poeta tan directo y plástico como Hiponacte. Pensamos que no en vano la comedia se ha nutrido de tradiciones literarias y festivas con presencia del elemento animal, con resultados tan sorprendentes como los que suponen su recreación y tratamiento por parte de un Aristófanes. Por otro lado, el tomar como referencia insectos, peces, aves, reptiles, felinos, etc., es rasgo común de la lengua popular en cualquier cultura, aparte de aquellos animales que ya han adquirido un carácter modélico respecto de determi-

<sup>52</sup> El *ἔτνος* es una especie de puré que también se encuentra en Aristófanes; el *μυσσωτός* puede ser el equivalente del *muretum*, hecho con queso, miel y ajo.

<sup>53</sup> Que ya aparece en Homero, *Il.* XI 624, etc.

<sup>54</sup> Cf. Masson, *op. cit.*, p. 181; Chantraine, *DELG*, s.u. (quizá la forma del nominativo sea *ῥκη*).

nadas cualidades (esp.: «es un lince», «es una cotorra», «corre como un galgo»).

Entre los insectos no hay constancia clara más que de la «mosca», *μύια*, y del «escarabajo», *κάνθαρος*. Los reptiles están representados por el genérico *ὄφις* (*ὄφεις*) y por el específico *ἐχιδνα*, «víbora»; es frecuente además la mención del «lagarto», bajo las formas *κροκόδιλος* y *κερκύδιλος*<sup>55</sup>. Una presencia relativamente amplia corresponde a las aves, entre las que encontramos al *ἐρωδιός*, que parece ser el «airón» o la «garza»; la extraña *κύμινδης*, de la familia de las lechuzas, pero que ofrece una problemática identificación<sup>56</sup>. El *χαραδριός* puede ser el *charadrius oedricnemus*, es decir, el «alacaraván» o «árdea»<sup>57</sup>. Entre los mamíferos está el «perro», *κύων*, el «mono», *πίθηκος*, y hasta el «león», *λίσ*. El mar, junto a los pescados antes mencionados, está representado por el «cangrejo», *καρκίνος* y el «erizo», *βρύσσος*, en el uso cómico-obsceno ya comentado. Por último, aparece un animal no identificado, la *χιλιάγρα* o *χιλαάγρα*, quizá relacionado con *χίλος*, «pasto».

2.4. Si nos limitáramos sólo al léxico, aislando palabra por palabra, es evidente que no ofreceríamos un panorama completo de lo que constituye el estilo «cómico» de Hiponacte y de las numerosas coincidencias con el lenguaje aristofánico. En Hiponacte a veces no sorprende tanto el uso de una palabra aislada como el contexto en que se incluye. La combinación de los distintos aspectos léxicos antes citados produce un efecto especial, aunque muchas veces (hay que repetirlo) no es posible apreciar esto debido a la transmisión de meras glosas. Pero no sólo la combinación de los elementos antes citados consigue sostener ese nivel de lengua entre cómico y coloquial. Existen procedimientos tan caros a la comedia como el uso de los diminutivos, a veces acumulados, como en el fragmento 32 (vv. 4-5, ...*κυπασσίσκον/ και σαμβαλίσκα κἀσκερίσκα*)<sup>58</sup>. El lenguaje coloquial versificado cuenta con expresiones como las del fr. 32 (*κάρτα*

<sup>55</sup> Sobre la etimología de este sustantivo véase M. García Teijeiro, «Origen y etimología del nombre 'cocodrilo'», *Archivum* 25, 1975, pp. 427-444.

<sup>56</sup> Cf. W. d'Arcy Thompson, *A Glossary of Greek Birds*, Londres/Oxford 1936, p. 186 s.; véase además A. Heubeck, *Wü rz. Jahrb.* 4, 1949-50, pp. 206-212.

<sup>57</sup> Cf. d'Arcy Thompson, *op. cit.*, p. 311 ss.

<sup>58</sup> Para la técnica de acumulación de diminutivos y otros sufijos cf. Spyropoulos, *op. cit.*, p. 143 s.; sobre el efecto en Hiponacte, véase la observación de M. García Teijeiro, «Innovaciones sintácticas en la 'koiné'», *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo*, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid 1983, I, pp. 247-277: «Sin duda, Hiponacte imita la manera de hablar de los mendigos profesionales, y consigue así un efecto especial en su parodia» (p. 277).

γὰρ κακῶς ῥιγῶ καὶ βαμβαλύζω) ya comentado, en un conjunto, por lo demás, acorde con el tipo de poesía petitoria popular que representa; véanse también expresiones como κακοῖσι δώσω, del fr. 39,1, o μή σε γαστρίη λάβη, «no te vaya a dar un dolor de barriga», del fr. 118.

No menos «cómic» es el uso paródico o fuera de lugar del lenguaje poético, a veces acompañado de un contraste con el nivel de lengua representado por el resto de los elementos léxicos. Así, el uso de un adjetivo como κνεφαῖος (predicativo en el fr. 16, κνεφαῖος ἐλθὼν ῥωιδιῶ κατηυλίσθη...) que también utiliza Aristófanes en los pasajes líricos; y otros como λαίθαργος o πανδάλητος. Por no hablar de la parodia del lenguaje épico que representa el fr. 128 completo (por cierto, uno de los pocos no yámbicos conservados de Hiponacte).

Con frecuencia se reserva para el final de la composición una expresión que ofrece algún contraste con lo precedente, un inesperado toque que destaca bien por su vulgaridad o bien por su violenta irrupción tras una enumeración que no lo hace esperar; es decir, estamos ante una especie de ἀπροσδόκητον, bien conocido también en la comedia. Véase, por ejemplo, fr. 9... χάσκοντες, fr. 28... ἦν αὐτὸν ὄπις τῶντικνήμιον δάκη, fr. 34... μὴ χίμητλα ῥήγνυται, fr. 42... γαστέρα τρέψας, fr. 62... κἀκφέρη τεθνηκυῖαν, etc.

2.5. *Nombres «parlantes»*. Mención especial merece este tema, revitalizado recientemente por M. Grazia Bonnanno<sup>59</sup>. Aunque los ejemplos más seguros en Hiponacte no son muchos, sí son suficientes para permitirnos incluir su utilización como uno de los recursos «cómic» del poeta. Entre los nombres de personas ya hemos comentado la invención de algún patronímico con el sufijo -ίδης, como Συκοτραγίδης, un compuesto *ad hoc*; añadamos ahora la posibilidad de que Εὐρυμεδοντιάδης pueda estar en esta misma línea, aunque el contexto no sea tan evidente como en el ejemplo anterior. Sobre el sentido del nombre femenino Κυψώ parece que no hay ninguna duda, aunque sólo sea por la frecuente utilización con valor obsceno del radical correspondiente. Junto a estos nombres de doble sentido claro, creemos debe tenerse en cuenta la posibilidad de que el significado de algunos otros también pueda ser susceptible de esa interpretación, aunque a veces el contexto sea insuficiente. Así Μητρότιμος podría contener una alusión a inclinaciones poco honestas ya ridiculizadas por el propio Hiponacte; incluso algunos han propuesto un carácter ficticio

<sup>59</sup> «Nomi e sopranoi archilochei», *MH* 37, 1980, pp. 65-88.

equivoco para el nombre Πανδώρα<sup>60</sup>, en paralelo con la Πασιφίλη de Arquíloco<sup>61</sup>.

Un doble sentido evidente es el que presentan algunos topónimos, como Πυγέλαι y Καμανδωλός<sup>62</sup>. Entre los gentilicios y los de origen merecen menciones los incluidos en las expresiones Κοραξικὸν λῶπος y Σινδικὸν διάσφαγμα<sup>63</sup>; en cuanto a Φλυήσιος cabe la posibilidad de una relación con alguno de los sentidos de la raíz del verbo φλύω<sup>64</sup>.

3. *Contenido y estructura.* Ni el puro nivel léxico, ni siquiera el más amplio del lenguaje en general, son los únicos que nos sitúan ante un fenómeno literario que ya puede decirse que contiene el germen de la comedia. La aparición coincidente de un número de palabras en dos autores de épocas diferentes ha de ser manejada con precaución, por muy alto y significativo que aquél sea, y desde luego su aparición aislada tiene muy escaso valor probatorio. Si lo posee, en cambio, la presencia de ese rasgo junto a otras similitudes que afectan a unidades de estructura y, sobre todo, de contenido. No obstante, podría admitirse una restricción (casi superflua en todo estudio comparativo): la posibilidad de que condiciones y circunstancias similares hayan conducido a resultados también similares. Argumento al que, sin duda, podemos darle la vuelta: sin ese contexto apropiado tampoco habría triunfado un género que, por esa misma razón, desarrollaba elementos tradicionales a disposición del autor, aunque el nivel de consciencia en su utilización sea variable.

3.1. Pensemos, por ejemplo, en la temática de tipo obsceno. Ya de por sí es éste un concepto difícil de precisar cuando tratamos de sociedades y de épocas diferentes. No se trata, en verdad, de pensar que entre

<sup>60</sup> Cf. Medeiros, *op. cit.*, p. 158.

<sup>61</sup> Fr. 331, 2 W. E. Degani (*ed. ad loc.*) añade una referencia a πανδοσία en Anacreonte, fr. 163 Gentili, «meretricis epitheton πρὸς παίγνιον τῆς Πανδώρας dictum».

<sup>62</sup> Cf. n. 16 para el primer término; Καμανδωλός parece querer apurar un juego de palabras sobre χαμαί. El verso en el que aparece (fr. 124) sirvió, según Sexto Empírico (*Adu. math.* I 275), para dirimir un litigio por la posesión de ese territorio (denominado en el texto Camandodo).

<sup>63</sup> Cf. Hesiquio, σ 680 Schm.: Σινδικὸν διάσφαγμα· τὸ γυναικεῖον αἰδοῖον. Juegos de palabras semejantes se encuentran en el propio Aristófanes: cf. *Lis.* 87, 91, 1163, 1169 s., etc.

<sup>64</sup> Las razones de E. Degani para preferir el sintagma δ Φλυήσιος Ἑρμῆς a δ Φλυησίων Ἑρμῆς (lo que conduce a un nuevo planteamiento métrico, reflejado en su edición) deben tenerse en cuenta («Problemi di lessicografia greca», *BIFG* 4, 1977/78, pp. 135-146 = «Problems in Greek Lexicography», *MPhL* 4, 1981, pp. 1-14). En cuanto a la relación con el verbo φλύω, fue apuntada ya por E. Romagnoli, *I poeti lirici*, Bolonia 1950, p. 204. Más sugerencias en Medeiros, *op. cit.*, p. 34.

los jonios del siglo VI o los atenienses del siglo V careciera de efecto la expresión de este tipo de ideas y la utilización de ese lenguaje como si estuviéramos ante individuos completamente amoraes o libres de tabúes. Precisamente porque no es así, la crudeza de ese lenguaje tiene un efecto, que no es, desde luego, el del taco o la obscenidad en un casto oído; creemos que no es necesario repetir ahora las conocidas ideas acerca de los orígenes rituales de este tipo de poesía o del teatro o sobre lo que supone la escrología en ese contexto religioso. Más interesante, en todo caso, es tener presente el valor que semejante procedimiento, aplicado a la poesía, tiene desde un punto de vista psicológico en el triángulo poeta (o personaje A, que hace víctima de lo obsceno a otro) -auditorio-víctima (o personaje B), como ha destacado J. Henderson<sup>65</sup>.

3.2. Ahora bien, como esa temática obscena puede dejar aún sospechas de elemento coincidente *ab origine*, creemos necesario ampliar la exposición a otros aspectos menos dudosos si cabe. Es difícil resistirse a la tentación de hablar de un «héroe cómico» o, al menos, de una variante o fórmula escueta en el yambo de tan elemental componente de la comedia<sup>66</sup>. En realidad, deberíamos hablar más bien de un «antihéroe» en el yambo<sup>67</sup>. Mayoritariamente parece que hemos de pensar en el propio poeta; pero, incluso aunque nos mostráramos radicales en el problema de la «self-expression», la diferencia no sería esencial para la idea expuesta. Al fin y al cabo se ha de reconocer que en diversos fragmentos (centrándonos ahora en Hiponacte) hay un protagonista que, por la utilización de la primera persona, puede ser el poeta, descrito como centro de acciones no precisamente gloriosas y con variados resultados. En otro lugar<sup>68</sup> hemos señalado una diferencia esencial entre, por ejemplo, fragmentos de Arquíloco como el del célebre *P.Col.* 7511 o *P.Oxy.* 2310 y otros de Hiponacte, como los números 84, 92 y 104. En el cotejo se nos aparecen los

<sup>65</sup> *Op. cit.*, p. 2 ss., especialmente p. 10.

<sup>66</sup> Es claro que estas afirmaciones se han de entender en su justa medida, por el estado y naturaleza de los textos hiponacteos. Sobre el tema de Aristófanes vid. C.H. Whitmann, *Aristophanes and the Comic Hero*, Cambridge 1964, y las más recientes observaciones de J.L. Navarro, «La estructura interna del héroe cómico», *CFC* 15, 1978, pp. 137-166; cf. asimismo G. Nagy, *The Best of the Achaeans. Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry*, Baltimore/Londres 1979, pp. 251-252, acerca de la persona poética a propósito de Arquíloco y la comedia, con la asunción del papel de la «blame» por el actor.

<sup>67</sup> En este sentido se justifica el planteamiento del poeta yámbico como «trickster» sostenido por C. Miralles y J. Pòrtulas, *op. cit.*, pp. 9-50.

<sup>68</sup> «Arquíloco, entre la mimesis y la ironía, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén 1982, pp. 444-450.

textos de Hiponacte como mucho más directos y menos alusivos, más dominados por una acción y destinados a un público «más proclive a la carcajada ante una escena descrita de forma realista, que a la sonrisa ante una sutil utilización de un diálogo ‘convencional’». Asimismo, señalábamos a este propósito la similitud de esta formalización «dramatizada» de la acción con la de numerosas escenas de la comedia. Pues bien, añadimos ahora, hay una concepción de «lo cómico» en la descripción de esas escenas muy similar a la que se encuentra en un Aristófanes: el poeta se ve en situaciones tan gloriosas como las del fr. 92, que parece concluir en una generosa defecación, igual que un Mnesíloco se ve envuelto, por ejemplo, en la operación de depilación de sus partes que se describe en *Tesm.* 236. Aún pueden establecerse otras referencias: Mnesíloco teme por la chamusquina de su τράμις (vv. 241-242, ὕδωρ, ὕδωρ, ὦ γείτονες / πρὶν ἀντιλαβεῖσθαι τὴν τράμιν μου τῆς φλογός) y parece que con razón (v. 246, Αἰθὸς γεγένημαι πάντα περὶ τὴν τράμιν), mientras que en el fr. 114a de Hiponacte se expresa un deseo malévolo que afecta a parte tan poco sublime de otro individuo (ἐξάκις τίλλοι τις αὐτὸν τὴν τράμιν θ' ὑποργάσαι). Por otra parte, la aparición de los escarabajos y su relación con el tema escatológico en el fr. 92 nos remite en seguida al prólogo de *Paz*<sup>69</sup>. La animación del fr. 104 anticipa algunos vivaces agones de comedia, etc.

3.3. El lector de Aristófanes capta inmediatamente una especie de «familiaridad respetuosa» en la manera de referirse a los dioses, en las plegarias y, más aún, en su participación directa a veces en la acción. No vamos a afirmar tajantemente que el caso de Hiponacte sea idéntico, pero tampoco es difícil ver el atisbo de una actitud semejante. Los dioses que aparecen en Hiponacte son Zeus, Hermes, Malis (quizá identificable con Atenea), Apolo, Dioniso, Cibebe (Cíbebe) y Bendis, de una dudosa alusión a Posidón. Aparte del posible sincretismo cultural y religioso que pueda denotar esta enumeración<sup>70</sup>, lo más interesante es que el contexto normal en que aparecen mencionadas esas divinidades es la plegaria en tono humorístico. Es decir, por un lado, el sentimiento religioso aquí expresado muestra una vez más una raíz popular que dota de una peculiar formaliza-

<sup>69</sup> Más aún: Romagnoli, *op. cit.*, pp. 224-225 y 232-235, ya había apuntado la estrecha relación con la escena configurada en *Nubes* 709-714, protagonizada por Estrep-siades. La asociación λαύρα-κάνθαροι en *Paz* ha sido subrayada por F. Bossi, a propósito del fr. 78 («Nota a Hippon. fr. 78, 12 W», *QUCC* 21, 1976, pp. 27-28).

<sup>70</sup> En realidad Bendis es divinidad tracia; cf. W. Burkert, *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*, Stuttgart/Berlín/Colonia/Maguncia 1977, p. 278 y, sobre Cibebe y Cíbebe, p. 276.

ción a la plegaria, en la que interviene a veces alguna tradición suficientemente atestiguada. Algunos de los fragmentos en que se acumulan más rasgos de lenguaje de nivel coloquial son precisamente plegarias a Hermes, el dios que encontramos mencionado con más frecuencia en Hiponacte: un Hermes calificado de «ahorcaperros», a quien el poeta pide ayuda con frecuencia, un dios «compañero de ladrones»<sup>71</sup>, de vagabundos y miserables. Incluso las plegarias a dioses más «olímpicos», como Zeus o esa posible versión de Atenea denominada Malis, están dotadas de cierta *uis comica*<sup>72</sup>. En resumen, también estos datos apuntan a una «Gebetsparodie», a esa parodia de la plegaria tan cara a la comedia<sup>73</sup>, que aquí podría considerarse ya en ciernes. Por otra parte, el sentimiento religioso encuentra rápidamente cauces que se salen de las creencias más o menos oficiales y que se manifiestan de modo similar en diferentes épocas. Encontramos aquí alusiones a divinidades secundarias y fiestas locales, como Pandora y las Targelias (fr. 104). El rito del *φαρμακός* está generosamente atestiguado<sup>74</sup>. También en el fr. 104 se habla de una aplicación de *βάκκαρις* que podría responder a un tipo de rito (aunque es problemático); y no falta cierta mezcla de magia y medicina popular en el fr. 92, tan «cómico» en toda su constitución, según hemos señalado, con un conocido paralelo en el banquete de Trimalción<sup>75</sup>.

4. *Varia*. Tampoco faltan puntos de contacto con la comedia aristofánica incluso en algo tan difícil aparentemente como es la temática, y no sólo en la mera utilización de motivos aislados. En efecto, el tema proverbial de la ceguera de Pluto, que merece en Aristófanes toda una come-

<sup>71</sup> Sobre este aspecto de Hermes, además de N.O. Brown, *Hermes the Thief*, Nueva York 1947, véase Burkert, *op. cit.*, pp. 244-245, y la interpretación de C. Miralles-J. Pòrtulas, *op. cit.*, *passim*, especialmente el capítulo IV.

<sup>72</sup> Zeus es invocado como *Ὀλυμπίων πάλυμ* (fr. 38,1), reprochándole no conceder oro; con acierto trae a colación Medeiros Arist. *Plut.* 130-134, a propósito de este fragmento (n.º 1 de su edición). Malis (*Μαλίς*: *Ἀθηνᾶ* Hes.) aparece en fr. 40,1, donde la súplica consiste en *μη βραπίζεσθαι*.

<sup>73</sup> Es obligada la cita de H. Kleinknecht, *Die Gebetsparodie in der Antike*, Stuttgart 1937; y, para Aristófanes, W. Horn, *Gebet und Gebetsparodie in den Komödien des Aristophanes*, Nuremberg 1970.

<sup>74</sup> Además de la aparición expresa del término en diversos fragmentos (cf. «Índice», ap. 3) debe tenerse en cuenta la reciente interpretación de C. Miralles del fr. 78, en el sentido de que el personaje del mismo pueda considerarse un *φαρμακός* («Il fr. 78W di Ipponatte», *QUCC* 14, 2, 1983, pp. 7-16).

<sup>75</sup> La primera observación en este sentido proviene de K. Latte, «Hipponacteum», *Hermes* 64, 1929, pp. 385-388 (= *Kl. Schr.*, pp. 464-467). Véanse comentarios y sugerencias diversas en las ediciones de Adrados, p. 51; Medeiros, pp. 102-106; Masson, pp. 150-152; Degani *ad loc.*, así como en West, *op. cit.* en n. 43, pp. 144-145.

dia, se trata en el fr. 36<sup>76</sup>, con una formulación que no carece de paralelos tanto en el propio Aristófanes como en otros comediógrafos áticos.

Que el yambo haga de ciertas personas el centro de su invectiva es un rasgo casi «supragenérico», que no implica en absoluto dependencia, pero sí afinidad. Ahí están víctimas como Atenis, Búpalo o Arete, puestos en cruda evidencia, como en Aristófanes lo estarán un Cleón o un Sócrates, salvando las diferencias «dimensionales». Incluso no falta, parece ser, la invectiva literaria, como podría desprenderse de la noticia, que acompaña al fr. 163, respecto de Mimnermo<sup>77</sup>.

También Hiponacte, como más tarde Aristófanes, dispone de una serie de nombres usados de manera casi tópica y que constituyen una especie de «Leitmotiv» de modelos negativos. En Aristófanes, por ejemplo, hay figuras de la música y de la literatura que, no sólo como centro de auténticos ataques frontales (caso de un Eurípides o un Agatón), sino también en frecuentes «chispazos» o alusiones aisladas, nos revelan una serie de fobias o gustos del autor. Pues bien, algo similar ocurre con el músico Códalo en Hiponacte<sup>78</sup> y, sobre todo, con Cicón (*Κίμων*) mencionado en el fr. 118 junto con Códalo, a propósito de un acompañamiento de flauta, pero que es el nombre que corresponde a un adivino de poca fortuna en sus predicciones, según se deduce de los fragmentos 4 y 4a. Por último, otro flautista de poca fortuna mencionado por Hiponacte parece que fue Babis (*Βαβῦς*)<sup>79</sup>.

5. Creemos, en fin, que, a la vista de los datos aquí analizados, se corrobora la hipótesis de partida, es decir, la presencia *in nuce* en el yambo arcaico de elementos que serán constitutivos de la comedia ática y que nos permiten casi calificar a Hiponacte como «el más cómico» de los yambógrafos. Bien entendido que la aparición de estos rasgos en la escena no supondrá más que una célula de ese irrepetible y complejísimo género, quizá el testimonio más genial de la vida griega y de su cultura, que es el teatro y, consecuentemente, la comedia.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

<sup>76</sup> ἔμοι δὲ Πλοῦτος — ἔστι γὰρ λίην τυφλός —  
 ἐς τῶνικ' ἐλθῶν οὐδ' ἀμ' εἶπεν « Ἰππῶναξ,  
 δίδωμί τοι μνέας ἀργύρου τριήκοντα  
 καὶ πόλλ' ἔτ' ἄλλα »· δειλαῖος γὰρ τὰς φρένας.

Cf. n. 59 y Medeiros, p. 14. Diversos pasajes similares de comedia son aducidos por E. Degani, *ed. ad loc.*

<sup>77</sup> Aunque el tenor del texto plutarqueo (*De mus.* VIII, p. 1133 f) no aclara demasiado al respecto.

<sup>78</sup> Fr. 118 y 151a (*dub.*).

<sup>79</sup> Fr. 153 Degani (148 Medeiros). Cabe la posibilidad, no obstante, de que tanto Babis como Códalo sean personajes «paremiacos».

## LÉXICO COMENTADO\*

### 1. COMPUESTOS

άνασεισίφαλλος	135	
άνασुरτόλις	135a	
βασαγιόρος	139	
βορβορόπη	135a	
(γυναικοπίης)	118,16 M.)	
έγγαστριμάχαιρα	128,2	
κατωμόχανος	28,1	
κυνάγχης	3a,1	
μεσσηγυδορποχέστης	114	
πασπαληφάγος	103,11	(πασπάλη <i>Av.</i> 91)
ποντοχάρυβδις	128,1	
σποδησιλεύρα	195a	
συκοτραγίδης	134	
ταραξίπους	104,46	(ταραξικάρδιον <i>Ac.</i> 315)
χειρόχλωλος	139	(ταραξιππόστρατον <i>C.</i> 247)

### 2. LENGUAJE OBSCENO

άλλᾱς	84,17	<i>C.</i> 161, <i>Ac.</i> 146
άνατιλάω	79,6 (73,3; 82,2)	(έντιλάω <i>Ac.</i> 351) (κατατιλάω <i>R.</i> 424, <i>pas-sim</i> )
άποδέφομαι	78,16	(δέφομαι <i>As.</i> 709, <i>pas-sim</i> )
άσκαρίζω	19,2; 104,12	(άπασκαρίζω 510 <i>K.-A.</i> )
βινέω	84,16	
βόλβιτος	92,9; 144	(βόλιτον <i>Ac.</i> 1026, <i>C.</i> 658)

βορβορόπη	135	(βορβορόθυμος P. 753) (βορβοροτάραξι C. 309)
βρύσσος	70,8	
γληχών	84,4	(γλαχώ Ac. 869)
διάσφαγμα	26	
δορίαλλον	174	fr. 382 K.-A.
ἐξορύσσω	104,35	Ac. 763
εὐνοῦχος	26,3	Ac. 121 (cf. Ac. 117)
θύμος	10	
ισχάς	8,1; 124	
κολάπτω	21	
κοχώνη	151b	C. 424, etc.
κύπτω	17	
κύσθος	174	Ac. 782, <i>passim</i>
κωλῆ	75,1	N. 989, etc.
λαύρη	61; 92,10; 155	P. 99,158.
λειμών	6	
λῶπος	2	
μύρτος	174	
μυσάχνη	105,10	
ὀμείχω	73,3	
ὄρχις	92,3	L. 963, <i>passim</i>
πρωκτός	104,32	C. 78, <i>passim</i>
πυγέων (πυγιστί)	92,15	(πυγή T. 1187, <i>passim</i> )
σκυλεύω	70,8	
τράμις	114a	T. 246
φάλης	21; 92,3	
χοῖρος	174	Ac. 781, <i>passim</i>

### 3. LENGUAJE COLOQUIAL (CON POSIBLES JONISMOS; 2.3.1-2.3.2)

ἀλοιάομαι	79,2	
ἀρριχάομαι	137	(ἀναρριχάομαι P. 70)
ἀσκέρη	34,3	
ἀφή	8,1	
βαμβαλύζω	32,3	
βατταρίζω	140	
βεβρός	40,1	
βορβορούζω	29a	
βρενθύομαι	141	N. 362, L. 887, P. 26

γαστρίη	118,9	(T. 484)
γρύζω	70,6	P. 97
ἐκδιφάω	85,8	
ἐμβαβάζω	53	
ἐξαράσσω	22a	T. 704
ἐπιβρύκω	104,15	(βρύκω P. 1315, A. 26, L. 367)
ἡμίεκτον	21	N. 643, 645
ἡμίκυπρον	148a	
θήπω	12,1	
καπηλεύω	79,18	(κάπηλος P. 447, <i>passim</i> )
καταπλίσσω	104,16	(fr. 205,3-4 K.-A.)
καταράσσω	13,2; 104,7	
κράδη	5; 6,2; 9,2; 92,4,7.	A. 40, P. 627
κρώζω	61	A. 2
κυρτος	117,3	
κωτίλλω	102,1	
λαιμάω	118,3	A. 1563
λασθαίνω	104,14	
μαδάω	24	Pl. 266
μαρίλη	59,1; 78,9; 78a	Ac. 350
μολοβρίτης	114b	
μοιμύλλω	124	C. Ad. 1080 K.
μυλακρίς	162	
μύζα	22	
ὀμφαλητόμος	19,1	
ὀφέλλω (ὄφελμα)	79,19	
παμφαλάω	164	
πέλλη (πελλίς)	14,1 (13,1)	
περιψάω	104,18	P. 909
πονηρός	49,1	P. 181, <i>passim</i>
ραπίζω	6,1; 40,2; 102	
ρυφέω	165	(ρόφέω Av. 812, <i>passim</i> )
σαπρός	24	P. 698, <i>passim</i>
σαρμός	165a	
σίφων	56	
σκαπαρδεύω	3a,2	
σκίραφος	129a	

σκότος	79,18; 122	
σόλοικος	27,1	
συντρίβω	102,11	<i>Ac. 284, N. 1127</i>
τίλλω	114	<i>A. 365, passim</i>
τρώγω	26,5; 66	<i>P. 1324, passim</i>
ύφέλκω	12,3	<i>A. 187, passim</i>
φαρμακίος	6,2; 7; 8,2; 9,2; 10,2; 92,4; 104,49	<i>R. 733, passim</i>
φιλήτης	79,10; 102,12	
φορμίον	170	( <i>φορμίσ Av. 58</i> )
φοῖδες (φωῖδες)	59,1	<i>Pl. 535...</i>
φῶρ	3,2; 117,8	
χαμεύνιον	62	( <i>χαμεύνη A. 816</i> )
χάσκω	9,1	<i>A. 1493</i>
χίμετλον	34,4	<i>Av. 1167</i>
(χλούνης	22 M.)	

#### 4. PRÉSTAMOS Y SUBSTRATO

ἄβδης	130
ἄλίβας	134
ἄσκέρη (-ίσκον)	34,3
βάγκκαρις	104,21
βέκος	125
βῖκος	142
δοῦμος	30,2
ἔρπις	79,8
Κανδαύλης (κυνάγχης)	3,1
μαυλιστήριον	160
νηνίατον	163
νικύρτας	28,5
πάλμυς	3; 38,1; 42,4; 47,2; 72,7
παῦνι	79,16
σάβαννι	28,5
χάλις	67

#### 5. CONDIMENTOS Y UTENSILIOS CULINARIOS

ἄλίβας	134	
ἄλλᾱς	84,17	<i>C. 207, passim</i>

ἄλφιτον	39,3	<i>C. 1359, passim</i>
ἄρτος	12,3; 115,8	<i>L. 1207, passim</i>
ἄτταγᾶς	26,1	<i>A. 249, passim</i>
ἄττανίτης	26,3	
βέκος	125	( <i>βεκκεσέληνε N. 398</i> )
ἐμβάφιον	146	
ἔτνος	29	
θεῦτις	149	<i>Ac. 1156... (τευθῆς)</i>
θύννα	26,2	( <i>θύννεια C. 354</i> )
ἰσχάς	8,1; 124	<i>Ac. 802...</i>
κοκκύμηλον	60	<i>fr. 621 K.-A.</i>
κόλλιξ	26,6	( <i>κολλικοφάγε Ac. 872</i> )
κράμβη	104,47	
κριθή	39,2	<i>P. 965</i>
κυκεών	39,4	
κύθρος	29a	
λαγός	26a1	
λαγῶς (θαλάσσιος)	157	
μᾶζα	8,1	<i>P. 565, passim</i>
μυττωτός	26,2	
πασπαλη-	103,11	<i>Av. 91</i>
σηπίη	166	<i>Av. 91</i>
σήσαμον	26a2	
σιίλλη	6,2	
συκάμινον	78,13	
σῦκον	26,5	<i>P. 1324, passim</i>
τετρακίνη	168	
τηγανίτης	26a2	
τυρόν	8,2	
χάλις	67	
χυτροπόδιον	173	

## 6. ANIMALES

ἄτταγᾶς	26a1	<i>Av. 257, passim</i>
βρύσσος	70,8	
γρόμφις	103,11	<i>frs. 333,6; 520,6 K.-A.</i>
δέλφαξ	145	
ἔρωδιός	16,2; 118,3	
ἔχιδνα	79,11	<i>R. 473</i>
θεῦτις	149	<i>Ac. 1156</i>

θύννα	26,2	C. 354
κάνθαρος	78,12; 92,10,16	P. 45, <i>passim</i>
καρκίνος	102,11; 103,8	C. 608, <i>passim</i>
κρίγη	54	
κροκόδιλος (κερκύδιλος)	155; 155a	
κύμινδεις	61	A. 1181
κύων	66; 79,10; 105,9; 115,11; 165	
λαγός	26a 1	C. 909
λίσ	159	
μυῖα	79	Av. 597, <i>passim</i>
ὄπφεις	28,2,6	L. 759, <i>passim</i>
πίθηκος	155a	
σηπίη	166	A. 351
ῥκης	169	
χαραδριός	52	A. 266
χιλίαγρα	172a	

## 7. NOMBRES PARLANTES

### A. PERSONALES

Εὐρυμεδοντιάδης	128,1
Κυψώ	129
Μητρότιμος	122

### B. ΤΟΡΌΝΙΜΟΣ Y GENTILICIOS

Καμανδωλός	124
Κοραξικός	2
Πυγέλαι	92,15
Σινδικός	2a
Φλυήσιος	47,2

En la columna central se da la numeración del fragmento en que aparece el término, según la edición de M. L. West. En la columna de la derecha se relacionan los lugares aristofánicos en que dicho término se da de acuerdo con las siguientes abreviaturas: *A.* = *Aves*; *Ac.* = *Acarnienses*; *As.* = *Asambleístas*; *Av.* = *Avispas*; *C.* = *Caballeros*; *L.* = *Lisistrata*; *N.* = *Nubes*; *P.* = *Paz*; *Pl.* = *Pluto*; *R.* = *Ranas*; *T.* = *Tesmoforiantes*.